

es allí tan extremado, como de suso se dixo. Esto por la forma é assiento de las tierras; é assi me parece á mí que de aquí nasce la espeçial natura que esto causa, ó mejor diçiendo (si esto no es la raçon dello), será aquella causa de las causas, que es el mismo Dios, que assi le plugo ordenarlo. Quanto mas que para lo que yo ignoro en este caso, me desculpa Aristóteles con su muerte; en la qual yo no le pienso imitar, investigando estos secretos: del qual escribe Johannes Valensis<sup>1</sup> que en Grecia, á par de Nigroponte, queriendo Aristóteles investigar la causa del fluxó é refluxo del mar, é no pudiendo considerar ni entender la causa suficiénte de lo que veía: *Ex indignatione alloquens aquam, ait: Quia non possum capere te, capias me; et se precipitavit é submersit.* Quiere decir que enojado, se echó en la mar, diçiendo: Pues no te puedo comprender,

### CAPITULO XI.

Del nordestear é noruestear de las agujas de marear, é de las mudanças de la estrella del norte, é de las quatro estrellas que llaman el cruçero del Sur ó de la línea del diámetro.

Dixe en el quinto capítulo que las agujas del marear eran defetuosas é nordesteaban é noruesteaban; y porque este tratado no solamente puede ser útil á los que han conoscimiento destas cosas, mas tambien puede aprovechar á los que nunca vieron la mar, avisando á los hombres que aquesto nunca oyeron, y deleytando á los que dessean entender cosas raras y de semejantes efetos, digo assi.

Las agujas de marear están cebadas é compuestas con la virtud é medio de la piedra *calamita* (que vulgarmente en Castilla llamamos piedra yman), de la qual y de sus propiedades haçen gran men-

comprehendeme tú á mí, é assi se ahogó. Por lo qual concluye San Gregorio Naçiançeno: *quod sapientia mundi, stultitia est apud Deum.* Y conforme á estas auctoridades, ningun sábio se debe enojar por lo que no alcança; sino tomar dello lo que tuviere Dios por bien de le comunicar é haçer capaz para lo comprender; é desso y de todo darle siempre loores é creer que le es todo posible, y él sabe lo que façe é para qué efecto. Pero porque de suso se dixo quien son los que tienen que Aristóteles hizo tal fin, digo que otros escriben que no fué él el que se echó en la mar, por no entender el fluxó é refluxo della, sino Euripo filósopho: qualquiera que haya sido, erró, y assi errarán los que quisieren investigar las maravillas de Dios y alcançarlas por su seso, sin intervenir la gracia espeçial del mismo façedor dellas.

cion los naturales, é la nombran por diversos nombres; porque demas de los dos que he dicho, la llaman *magnete, ematite, siderita y heraclion.* Es de diversas espeçies ó géneros esta piedra: una es mas fuerte que otra, é no todas las calamitas son de una color; é la mejor de todas es la de Ethiopia, la qual se vende á peso de plata. Tienen todas las verdaderas calamitas grande eficacia en la mediçina, para muchas enfermedades. Mas hablando solamente en lo que aquí façe á nuestro propóssito de las agujas del navegar, cebadas con esta piedra, ellas enseñan á los que navegan el proprio lugar

<sup>1</sup> De regimine vite humanæ: de Arist. et ejus morte, capítulo XXI.

del polo nuestro ártico, ó tramontana (que tambien se llama Norte), en qualquier tiempo é hora é momento del dia ó de la noche, assi estando los cielos claros y serenos, como ofuscados é ñublosos, por qualquier caso de tormentas ó lluvias. E aunque de dia no vemos la estrella mas propinca del polo, que vulgarmente llamamos Norte (puesto que no lo es), ó que la noche sea de tales nublados que tampoco parezca el estrella, siempre el aguja, á causa de la mixtura ó virtud que tiene por la calamita con que está compuesta, nos señala el polo, é por allí se gobiernan los pilotos é mareantes é todos los que usan el exercicio de la navegacion.

Dixe de suso que la estrella que llaman Norte no lo es; é assi lo digo, si pensáredes que por ella se entiende el polo ó áxis, ó que es fixa, porque en la verdad el polo es otra cosa, y á aquel tiene respecto la piedra calamita é las agujas cebadas con ella, porque la estrella que vemos es movable é no fixa. Pues que estando las estrellas que llamamos las guardas (de essa misma tramontana) en la cabeza, está la estrella debaxo del polo tres grados; y quando está en el pie, está la estrella tres grados sobre el polo, assi que de Norte á Sur se mueve tres grados. Estando las guardas en el braço del leste, está la estrella debaxo del polo grado y medio; y estando en el braço del hueste está la estrella grado é medio ençima del polo; assi que de Oriente á Occidente se aparta grado é medio de la forma que he dicho. Estando las guardas en la línea del nordeste, está la estrella debaxo del polo tres grados é medio; y estando en la línea del sudueste, está la estrella otros tres grados é medio ençima del polo. Y estando las guardas en la línea del norueste, está la estrella debaxo del polo medio grado; y al opóssito estando las guardas en la línea del

sueste, está la estrella ençima del polo medio grado. Por manera que pues todas estas mudanças é desvios façe la estrella, no es ella el polo, ni es fixa, ni seria medida çierta para los navegantes. Pero como es la que está mas çerca del polo, hánse de advertir todas estas mudanças desta estrella, pues que el proprio polo no se puede ver, atendiendo á la constançia que la calamita é aguja por su respecto tienen, mirando fixa é perpétuamente en el polo invisible. E assi alcançan los hombres diestros en esta sciencia ó arte de navegar el camino que llevan, concertando el aguja con el Norte, y por las alturas dél y del sol, cotejando las unas con las otras, conforme á la regla de la declinacion del sol. Y por estos avisos llevan concertado su camino.

Todo esto es para hombres que usan este exercicio de la mar mas aplaçible letura que á los que en ella no se ocupan. Pero quanto á la dificultad que dixere que padescen las agujas, ó mejor diçiendo, el entendimiento de los hombres (pues ellas nos enseñan lo que agora diré), créese que el diámetro ó mitad del mundo, ó línea que atravieessa de polo á polo, cruzando la equinoçial, passa por las islas de los Açores, porque nunca las agujas están derechamente é de todo punto fixas en perfeçion de medio á medio del polo ártico, sino quando las naos é caravelas están en aquel paraje é altura. Y quando de allí passan háçia estas partes occidentales, noruestean bien una quarta, quando mas se desvian de allí. E passando á la vuelta para Levante, desde las dichas islas de los Açores, nordestean otra quarta, quanto mas se alexan. Assi que aquesto es lo que quise decir, quando toqué esta dificultad de las agujas, para nuestro propóssito.

Quiero decir otra cosa muy notable, que los que no han navegado por estas Indias no la pueden aver visto, salvo los

que fueren en demanda de la equinoçial, ó estuvieren á lo menos en veynte é dos grados poco mas ó menos della. Y es que mirando á la parte del Sur, verán que se alcan sobre el horizonte quatro estrellas en cruz (*Lám. I, fig. 2*) que andan al derredor del circulo de las guardas del polo antártico, de la forma que están en esta figura puestas: las quales la Cesárea Magestad me dió por mejoramiento de mis armas, para que yo é mis subçesores las pusiésemos juntamente con las nuestras antiguas de Valdes, aviendo respecto á lo que yo he servido en estas partes é Indias é primero en la casa real de Castilla, desde que ove treçe años; porque en tal edad començé á servir en la cámara del serenísimo príncipe don Juan, mi señor de gloriosa memoria, tío de la Cesárea Magestad, é despues de sus dias á los Reyes Cathólicos, don Fernando é doña Isabel, de inmortal recordacion, é despues á sus Magestades. Las quales armas estarán en fin deste tractado, pues que es escrito en estas partes, donde tantos trabajos padescen los hombres que veen estas estrellas, é donde yo he gastado lo mejor de mi vida. Toqué esta particularidad de las estrellas, por-

## CAPITULO XII.

De lo que hizo el almirante, don Chripstóbal Colom, despues que supo que los indios avian muerto los chripstianos que dexó en esta Isla Española el primero viaje; é como fundó la cibdad de la Isabela é la fortaleza de Sancto Thomás, é como descubrió la isla de Jamáyca, é vido mas particularmente la isla é costa de Cuba, é de las primeras muestras de oro de minas que se llevaron á España.

Dicho se han el primero y segundo viajes que el almirante, don Chripstóbal Colom, fizo á estas islas é Indias, y cómo en el primero camino dexó treynta y ocho hombres en tierra del rey ó çaçique Goacanagari. Aquellos chripstianos escogió que le pareçieron de mejor tien-to y esfuerzo; pero como conosçia la fragilidad desta humana vida, dexó tantos,

que son muy notable figura en el cielo; en el qual hay otras innumerables que se veen poco antes dellas, al paresçer háçia el ártico; y de alli discurriendo la vista á la parte austral, verán el cielo tan lleno de estrellas, como está sobre España en diferentes intervalos ó figuras, que no se veen ninguna dellas desde España ni desde parte de toda la Europa, ni en la mayor parte de Assia ni Africa, sino fuere passando de los veynte é dos grados del polo ártico, abaxando el número dellos á la parte del polo antártico, yendo háçia la equinoçial, ni se pueden ver en todo el trópico de Cáncer.

Tornando á la historia, tiempo es que se diga por qué causa los indios é gente del rey Goacanagari mataron en esta Isla Española á los chripstianos, que el primero viaje dexó en ella el almirante, don Chripstóbal Colom; é qué gentes falló en esta tierra, hasta que adelante se continuen las otras cosas que á la historia convienen, para que despues con mas atencion se escriban los animales é aves é árboles é fructas é mantenimientos que los indios tenian para su sustentacion, é las otras cosas que hiçieren al caso de la historia.

porque si algunos muriessen, otros quedassen que él puliesse hallar quando volviessen; y tambien para que fuessen parte para corregir y enmendar los unos á los otros, si entre ellos algun exçesso se cometiesse. Y no dexó mas de aquellos, porque tenia neçessidad de los que le quedaban en los navios, para volver á España, y porque esta gente le pareçió

muy doméstica y mansa. Assi que para fronteros ó haçer guerra no quedaban, ni el pensamiento del almirante fué que los indios tal tentarian, segund su manse-dumbre, porque si él esto sospeçhára, no los dexára. Pero para lenguas é sostenerse en paz eran muchos, é çierto para aquello bastáran diez ó doçe, é no avia de dexar mas, ó avian de quedar dosçientos, y él no los tenia. Finalmente su intencion erró menos en los mandar quedar, que ellos mismos en no se saber conservar y estar bien ordenados. Con todo esso, el almirante les hizo muchas amonestaciones, é dióles la órden que debian tener, para se conservar entre aquestas gentes salvajes. Prometiéndoles muchas merçedes, partió con ellos assi de los bastimentos, como de todo lo demas que él pudo darles para su vestuario. Dexóles armas, de las quales les exortó que no usasen en ninguna manera, sino siendo muy forçados, y no siendo jamás los agressores; y encomendólos, quanto mas aficionadamente lo supo mostrar, al señor de la tierra Goacanagari, al qual dió assi mismo muchas cosas, porque mejor los tractasse é favoreçiesse. Y quedó por capitán con esta gente, como tengo dicho, un buen hidalgo, natural de Córdoba, llamado Rodrigo de Arana, é assi mismo quedó con ellos otro hombre de bien, llamado Maestre Juan, gentil çirujano. Pero como los mas de aquellos hombres que assi quedaron, eran marineros, y estos tales es gente sobre sí, é tan diferentes de los de la tierra, como lo es su ofiçio, muy pocos dellos ó ninguno ovo capaz para lo que el almirante los queria: que era saberse comportar é regirse entre los indios é aprender la lengua é sus costumbres, é comportar los defectos é bestialidades que en los indios viessen. Mas

en la verdad, hablando sin perjuçio de algunos marineros que hay hombres de bien é comedidos é virtuosos, soy de opinion que por la mayor parte en los hombres que exerçitan el arte de la mar, hay mucha falta en sus personas y entendimiento para las cosas de la tierra; porque demas de ser por la mayor parte gente baxa y mal doctrinada, son cobdiçiosos é inclinados á otros vicijs, assi como gula, é luxuria, é rapina, é mal sufridos. E como no cupo en los que Colom dexó en esta isla alguna parte de prudencia ni vergüença, para se sostener, obedesçiendo á los preçeptos de tan prudente varon, ni quisieron estar quedos donde él los avia dexado, dieron mala cuenta de sus personas, ó no dieron ninguna, pues no les quedó vida para ello.

Luego se supo de los indios cómo aquellos chripstianos les haçian muchos males é les tomaban las mugeres é las hijas é todo lo que tenian, segund lo querian haçer. Y con todo esto, vivieron tanto que estuvieron quedos é acadillados; mas assi como se descomidieron con el çapitan que les quedó y se entraron la tierra adentro, pocos á pocos y desviados los unos de los otros, todos los mataron sin que alguno quedasse. Súpose assi mismo que la eleçion de los dos capitanes que el almirante mandó que quedassen, para despues del primero, fué mucha causa de su separacion, porque segund los indios deçian, cada uno de los otros quiso ser capitán. E assi como el almirante se partió para España, començaron á estar diferentes é dividirse, é cada uno dellos quiso ser la cabeça y el prinçipal; y la señoria de muchos no es útil en los hechos de guerra, segund diçe Livio <sup>1</sup>. E assi ovo lugar su perdida por sus diferencias, y no teniendo

<sup>1</sup> Década I, libro IV, capítulo XXIII.